

MEMORIA DE PROCEDENCIA Y ADAPTACIÓN EN LOS INMIGRANTES A CENTROS URBANOS EN EL VALLE DEL CAUCA.

Germán Feijoo Martínez¹

Resumen: se considera de vital importancia indagar por la forma cómo los inmigrantes de diverso origen étnico, administrativo, entre otras procedencias, construyen memoria de procedencia y adaptación para lograr consolidar congruencia social, política - ideológica, económica y cultural con la sociedad receptora.

Luego de muchas horas de grabación con inmigrantes y sus familiares, de entrevistas previas a las grabaciones, he editado los apartes más significativos para describir cómo ellos consolidan memoria de adaptación a los centros urbanos del Valle del Cauca, con base en la memoria de procedencia, que actúa como capital cultural que aportaran los inmigrantes a la sociedad receptora, y a su vez, les permitirá generar condiciones de adaptación a su nueva vida.

Palabras claves: memoria de procedencia y adaptación, Identidad, Conflicto.

¹ . Profesor Universidad del Valle, Departamento de Historia. Miembro del grupo de investigación CUNUNO. Director del Colectivo de Historia Oral TACHINAVE german.feijoo@gmail.com

NUNCA PIDAS QUE LAS COSAS SE HAGÁN COMO QUIERES, PROCURA QUERERLAS COMO SON.

La memoria, la identidad y la otredad son las categorías de análisis básicas de este artículo y los sujetos son los hombres y mujeres que por diversas causas, políticas, económicas o naturales se vieron precisados a emigrar a centros urbanos, específicamente, a Cali y Palmira en el Valle del Cauca en Colombia, y a Quito, Ecuador². Defino la emigración según la Oficina coordinadora para América Latina de asuntos de migrantes, SUM³. La pregunta de investigación de este artículo es: ¿Cómo los inmigrantes de diverso origen étnico, administrativo, entre otras procedencias, construyen memoria de adaptación y procedencia para lograr consolidar congruencia social, política - ideológica, económica y cultural con la sociedad receptora?

² Jairo Montoya plantea al respecto de la ciudad algo que comparto puesto que los emigrantes construyen ciudad: ... los múltiples encuentros de memorias que acontecen en la ciudad, porque como juego intrincado de identidades y diferencias, por sus huellas y marcas espaciales deambulan miles de memorias en las cuales se cruzan o se acercan, se reconocen o se distancian, se identifican o se diferencian sus habitantes. En esos cruces de memorias es donde ella, la ciudad, se constituye como tal... Jairo Montoya, "**Entre un desorden de lo real y un nuevo orden de lo imaginario: la ciudad como conflicto de memorias**", En: Fabio Giraldo, Fernando Viviescas, (Compiladores), *Pensar la Ciudad*, Tercer Mundo Editores, FEDEVIVIENDA, CENEC, Bogotá, 1996, p. 75.

³ ... De acuerdo con el Centro Latinoamericano de Demografía, la emigración puede ser: **Libre**: es una emigración voluntaria, motivada por razones económicas, sociales, culturales o familiares. Se trata de una migración pequeña, personal o familiar y que, por lo general, se convierte en una migración pionera. **Masiva**: es aquella que se ha convertido en patrón establecido, en un ejemplo colectivo de comportamiento, en donde las motivaciones individuales se disuelven en un patrón social. **Forzosa**: es aquella migración que obligatoriamente se realiza frente a desastres naturales o, también, debido a motivaciones socio políticas. Esta migración no se define por la decisión o voluntad del emigrante, sino por causas que le obligan forzosamente a trasladarse. El movimiento forzoso de población es conocido como desplazamiento. **Impulsada**: es aquella migración en donde la persona conserva cierta facultad de decidir si se traslada o no de un lugar y condición de vida a otro; pero en todo caso, es un proceso estimulado por agentes externos de carácter económico, político o social, que condicionan su decisión. *SUM*: Oficina Coordinadora para América Latina, comentarios sobre Documento del Ecuador para Consulta regional sobre Desplazamiento y refugio en Región Andina, Mimeografiado, pp. 3, 4.

Las enseñanzas y los consejos de los mayores, expresadas a través de las experiencias de la vida nos han indicado que para *ser alguien* en la vida, hay que estudiar o aprender un oficio. *Ser alguien*, se abre como un camino, un proyecto de vida, que es impulsado y habitado por el deseo de nuestros padres y familiares, que muchas veces llega a convertirse también, en nuestro propio deseo. Ser alguien es un imperativo de los mayores que se nos impone como meta en nuestra vida, y que puede llegar a instalarnos en la contingencia del ser o el no llegar a ser alguien. La incertidumbre se abre ante nosotros, y ante ella, respondemos con miedo o con rebeldía, entre otras muchas formas de respuesta. La vida se impone y un día llegamos a entender que el dolor nos funde, y que el placer es una obligación. Aprendemos que la alegría está habitada de llanto, y que el llanto también está hecho de alegría. Llegar a ser alguien, es oficio de funámbulos, y como tales, caminamos por cuerdas flojas, y es seguro, que caeremos muchas veces. En las manos, al pasar por la cuerda, llevamos cual pértiga todas las decisiones que nadie tomará por nosotros, así hayan intentado pavimentarnos el sendero y evitarnos las caídas.

Llegamos a ser para descubrir que todo en nosotros es perdible. La muerte lo abarca todo es omnipotente, por lo que hemos respondido con la memoria ante la muerte. La memoria se convierte en la esperanza que trascenderá, en el saber que permanece, en el conocimiento que evitará el olvido, que en el fondo son otras formas de la muerte. Este trabajo de historiador oral es un intento por responder ante el olvido, que es otra forma de la muerte. El olvido asimilado a la

muerte, como intuitivamente lo pensamos, hace que nos apeguemos a la memoria en un intento por llegar a ser. La memoria expresada en la tradición, en la conservación de valores, en la comunidad o en el grupo social se ha erigido como respuesta de vida de los hombres y las mujeres para preservar la sociedad y la cultura⁴.

¿Me he convertido en quien me pidieron que fuera? ¿Me quieren como soy? ¿Cómo soy? ¿En qué y en quién llegué a convertirme? Eternas preguntas que no consideran, en mucho, a la muerte, y sí, al deseo en sus respuestas. El deseo ajeno y el propio moran en nuestra memoria, y es la primera forma de identidad por la cual luchamos, en pro o en contra del deseo de los otros o del nuestro. Dicho de otra manera, el deseo de los mayores y el nuestro propio llegan a confrontarse para determinar si llegamos o no, a ser lo que los otros querían que fuésemos, (el ideal del yo, y el yo ideal, Freudiano). Sabemos que el deseo tiene historia, y para el caso de los historiadores orales tiene historias de vida, a través de las cuales, estudiaremos la memoria de procedencia y la de adaptación como forjadoras de identidades y de otredad.

⁴ ...“La memoria prepara su sorpresa”, expresó José Lezama Lima para acentuar el elemento creativo de la memoria que no es otra cosa que parte de la imaginación. Un pueblo sin memoria es como un árbol sin raíces. Y el culto a la memoria no es otra cosa que el culto a los valores de una tradición que se renueva en el fluir de elementos culturales de pura cepa... Un viejo muere, y muere una biblioteca, reza un refrán africano. El rescate de la memoria equivale al rescate de la cultura. Y la cultura no es otra cosa que el conjunto de valores espirituales y materiales del ser humano. El resultado de un dinámico y complejo proceso de creación individual y social... <http://www.tribuna.islagrande.cu/Cultura/barnet.htm>, Miguel Barnet, Tomado de la Red, el 2 de octubre del 2002.

Llegamos a ser, y como funámbulos por la vida, revelamos que lo que llegamos a ser es perdible, por lo tanto, queda seguir guerreándonos, desde un terreno tan fangoso y sombrío como el lugar de la identidad, un espacio social, económico, cultural e ideológico – político. Si la memoria y la identidad, inseparables entre sí, tienen como semilla al deseo, y como raíz a la muerte, queda la otredad y la construcción permanente de sociedad como salidas a las tensiones que plantea la vida. Queda el individuo, hombre o mujer, con la pregunta del presente, la pregunta de esta época: Qué tan valioso soy para mí mismo. Queda la comunidad, la red o el grupo social, queda la solidaridad inseparable de la soledad.

Dicen los mayores, que con la edad, los días se hacen más largos, la lluvia y el sol pesan más, las decisiones se toman más lentamente, y el olvido se vuelve un vecino frecuente. Cuando todo lo que sucede día a día en la vida pasa a ser un logro, y damos gracias a la vida por lo que nos pasó, hemos llegado a la medida, y es el momento en el que reconocemos, que debemos amar las cosas por como son, y no como quisiéramos que fueran. Los años hacen que el funámbulo o la funámbula se detengan a mirar la luna, mientras pasan por la cuerda, y se sienten ganadores cada vez que pasa la noche.

En estas reflexiones en torno a la memoria, la identidad y la otredad, y específicamente de la memoria de *procedencia* y de *adaptación*, es necesario definir la memoria como la esencia última de la imaginación y su accionar está mediado por su principal forma de ser: la reconstrucción. La memoria es una forma de presente, capaz de ingresar en el recuerdo y el olvido para construir o

reconstruir identidades que apuntan hacia la cultura como una construcción móvil y permanente. La memoria es una forma de futuro que obliga a los hombres, las mujeres y los grupos sociales a estar alertas en la constitución de formas de vida que consientan que el conflicto y la tensión sean una expresión social que permita la vida. Es un deber de todos recordar para reconstruir la memoria y ayudar a que las personas se redescubran como seres humanos, como lo plantea Marc Augé⁵.

Deber que los grupos indígenas han cumplido a cabalidad. En una de las pancartas que portaban en la minga y toma de Cali, por la paz en el 2001, toma que se repitió en el 2004, se leía:

“La memoria no olvida, la palabra sin acción es vacía, la acción sin palabra es ciega, y la palabra y la acción fuera del espíritu de la comunidad es muerte.

Los usos conceptuales y los fines atribuidos a la memoria y a la identidad, difieren en mucho de un grupo social a otro, de una persona a otra. Cada grupo social bajo unas determinadas características culturales, políticas y económicas produce sus formas de memoria y olvido. La memoria se entrecruza con la dinámica social, y a su vez, se alimenta en el conflicto, que es su aliado imprescindible, y animador social. La memoria está hecha de olvido, de alguna manera olvidamos para continuar delineando las claves que permiten a la memoria comportarse como una totalidad fragmentada, por lo que es preciso relacionarla con la Historia, y con una

⁵ ... El deber de la memoria es el deber de los descendientes y tiene dos aspectos: el recuerdo y la vigilancia. La vigilancia es la actualización del recuerdo, el esfuerzo por imaginar en el presente lo que podría semejar al pasado... Recordar u olvidar es hacer una labor de jardinero, seleccionar, podar. Los recuerdos son como las plantas: hay algunas que deben eliminarse rápidamente para ayudar al resto a desarrollarse, a transformarse, a florecer”, Marc Augé, *Las formas del olvido*, Barcelona, Gedisa editorial, 1998, pp. 23 y 102.

de sus características importantes de la memoria: el que es un proceso que requiere de muchos componentes que le permiten convertirse, esencialmente, en una expresión colectiva. La memoria al estrechar su relación con la Historia, adquiere su principal característica: el ser un producto histórico colectivo. La memoria se construye a través del recuerdo y a su vez exhibe su principal característica: el ser individual⁶. Las personas son quienes recuerdan⁷, evocan, traen a la memoria, un acopio de información a la cual nutren y hacen que aparezca como producto social⁸.

Es así como la memoria tiene una profunda contradicción, que es la que le permite ser un producto social: el olvido. La memoria no es, sin olvido. Olvidar es una operación que se puede realizar claramente para el tiempo pasado y el presente,

⁶ ... los recuerdos individuales sólo existen y se localizan en el pasado al articularse con la memoria de otros. Uno sólo recuerda como miembro de un grupo social... la memoria se perpetúa sólo a través de los miembros de un grupo social, los cambios que la afectan tienen lugar dentro de un trasfondo de continuidad: puesto que hay un vínculo vivo entre generaciones... de acuerdo con Halbwachs, la labor de la memoria de grupo es responder a las necesidades de la acción presente... Nathan Wachtel, "Memoria e Historia", En: Revista Colombiana de Antropología, Volumen 35, enero – diciembre, Bogotá, 1999, p. 77, 78, 79, 80.

⁷ ... Los recuerdos son moldeados por el olvido como el mar moldea los contornos de la orilla... Opus Cit Marc Augé, *Las Formas del olvido*, p. 27.

⁸ ... la memoria social puede ser considerada como uno de estos *lazos débiles*, un componente indisociable que impregna buena parte de los fenómenos y procesos sociales y que posibilita, en algún sentido, la continuidad de lo social. Bajo ningún concepto puede ser considerada como una ramificación o un subproducto inerte respecto a lo social y al conocimiento... La realidad social es procesual: no se puede concebir como un resultado. El presente es un proceso en continua construcción y el pasado también. Entre ambos *pivota* la memoria que dota de continuidad a la realidad social. Mediante la memoria se construyen y resignifican los acontecimientos... Como se verá, la concepción de la memoria que adopto y trato de elucidar en las diferentes secciones que configuran el análisis que he realizado, no tiene que ver con una capacidad individual que poseemos todas y cada una de las personas de manera privativa, sino que la considero en tanto que proceso y producto construido a través de las relaciones y prácticas sociales, donde el lenguaje y la comunicación ostentan un papel fundamental. De este modo, estudiaré la memoria definida por su carácter social, es decir, por ser proceso y producto de los significados compartidos engendrados por la acción conjunta de los seres humanos en cada momento histórico... Félix Vázquez, *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*, Paidós, Barcelona, 2001, pp. 24, 25, 27.

pero que también amenaza con olvidar el futuro; de tal manera que al no tener lugares en el pasado, el presente se hace difuso, y a su vez, difumina el futuro. El olvido tiene la capacidad de desprenderse del pasado para tenderse hacia el futuro.

Si la memoria de los colectivos no está bien cimentada en el olvido creativo, se puede transformar en autoritarismo que sólo recuerda la marcha fúnebre que acompaña el levantamiento homogéneo de las extremidades. Al fascismo no le gusta la memoria, acude a los coros áulicos para que al unísono taponen los *respiraderos democráticos*, hijos de la memoria, criados socialmente y adoptados por los hombres y las mujeres que diariamente guerrear por una sociedad en democracia. Los autoritarismos son los peores adversarios de la memoria y ésta su gran enemiga y más profunda contradicción. Es la meta, con la recuperación de la memoria, construir solidamente cimentados, los hijos mayores de una memoria en construcción: *los respiraderos democráticos*, y para lograrlo el siguiente paso consiste en desplegar los espacios por los que habita la memoria.

Ahora hay que responder a la pregunta: ¿Cómo fue construida, transmitida, enseñada la *memoria de procedencia* y cómo han construido su *memoria de adaptación* para reconstituir su identidad los inmigrantes, qué papel ha jugado el conflicto en la transmisión y construcción de la memoria? Para responder la pregunta se ha apelado a las fuentes orales, específicamente a las entrevistas de historia oral realizadas a los inmigrantes y a sus familiares. Se considera que el inmigrante ha acumulado conocimientos fundamentales a través de su niñez,

adolescencia, juventud y madurez que dan cuenta de la construcción de la memoria, por lo que se considera vital que junto a ellos se hayan reconstruido formas de memoria que les han permitido adaptarse a la sociedad receptora. Al responder a la pregunta y rescatar y valorar con diversos sentidos de interpretación las fuentes orales, esta investigación se ubica en la indagación de los diferentes temas de la vida cotidiana, de la cultura, para propiciar reflexiones que enriquezcan la visión de percepciones de nuestras historias sociales e individuales.

Se confirma que la memoria tiene en su envés a la identidad. La identidad se produce en el contexto de unas prácticas culturales, discursivas y políticas que se expresan, por ejemplo, en los sentidos de pertenencia, en la construcción de las memorias, en la producción de sentidos y en la lucha por la interpretación de los sentidos y por la representación de los significados. El problema es que la identidad tiene una representación de sí misma que la niega permanentemente: el vacío de la muerte. Podemos perder la identidad, y la locura es una amenaza constante, porque evidencia las carencias de los otros, pero igual, señala las propias. La identidad se provee de la relación con los otros, esa es una relación intersubjetiva establecida con los otros y consigo mismo. La locura muestra que todo es perdible, porque el vacío se abre ante nosotros en muchas formas, por ejemplo, a través del vacío afectivo, que nos obliga a apelar a la intersubjetividad que muchas veces es vivida como el intercambio de carencias que nos puede retornar al vacío, estamos entonces ante los problemas concretos del mundo.

El inmigrante está determinado por su pasado y apela a éste para constituir su identidad en un círculo permanente, que lo ayuda a afirmarse o a derrumbarlo, los resultados los determina el como reconstruya o construya sus memorias, que están sustentadas en un grupo social limitado en un espacio y en un tiempo, por unas prácticas culturales concretas, que a su vez, determina los resultados sociales de la identidad, obligándola a reiniciarse cada vez que se cree que está inmóvil. Recordemos que el inmigrante reconstruye su memoria desde el presente⁹.

Cada grupo tiene sus propias formas de apropiación y legitimación de valores, que en el caso de los inmigrantes van a ser seriamente cuestionadas al enfrentarse con otras formas de legitimación de las asignaciones valorativas que desconocen y deben asimilar. Esto puede significar la destrucción de sus propias regulaciones sociales y legitimaciones de sus posiciones valorativas de mundo. Quiero confirmar que los valores no son sistemas cerrados, sino que se están transformando permanentemente, lo cual se puede mostrar en la manera cómo los inmigrantes adaptan su memoria al medio receptor. Considero que los valores se encuentran en un lugar primordial por ser una poderosa síntesis de la vida cultural y cotidiana de las personas.

⁹ ... La migración... implica un movimiento en el que el lugar de partida y el punto de llegada no son inmutables ni seguros. Exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación. Siempre en tránsito, la promesa de una vuelta casa –completar la historia, domesticar el circuito- se vuelve imposible. La historia da lugar a historias... Iain Chambers, *Migración, cultura, identidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995, p. 19.

Ahora es importante detenerse en los dos momentos de la memoria que he llamado: *memoria de procedencia y memoria de adaptación*. El primero se define como la riqueza cultural que recibe cualquier persona por estar inmersa en un grupo social, que en el caso de los inmigrantes va a convertirse en uno de sus mejores *escudos culturales* o defensas de identidad frente a los embates de la sociedad receptora. Es en este momento cuando se define la capacidad del inmigrante para encontrar congruencia con su nuevo medio, esta sería la memoria de adaptación, que se define como la permanente búsqueda del inmigrante por lograr la aceptación o plantear sus resistencias al medio que lo acoge o mal acoge.

El primer momento de la memoria es el de *procedencia* es la que se construye por las personas a través de los conocimientos que se le transmiten por el grupo social al que pertenece, además del trabajo de asimilación – resistencia que realice. La memoria de procedencia es llamada por otros autores memoria de intención para referirse a *los estados intencionales* que en la vida cotidiana luchamos por lograr que se cumplan, se satisfagan, o de lo contrario, que no logremos obtener lo que deseamos y nuestras intenciones queden trucas por las asimetrías que nos impone la vida para hacer más interesantes nuestras intenciones¹⁰.

¹⁰ En la psicología cognitiva se ubica una relación entre intención y acción dentro de una teoría general referente a la intencionalidad... estados intencionales... tales como creencias, deseos, miedos, esperanzas e intenciones... existen algunas asimetrías interesantes en la relación de la intención con la acción, por una parte, y entre los estados intencionales y sus condiciones de

En el caso de los inmigrantes los estados intencionales nutren a la memoria de acción y es desde ese lugar, donde van a acopiar la información, la fuerza para actuar, que equivale en su caso, a irse de su sitio de procedencia para adaptarse a un medio que le puede, o no, resultar hostil. La memoria de procedencia evidencia en el emigrante el *Ser de*, que puede generar junto a las características fenotípicas, reacciones negativas entre los miembros de los grupos sociales receptores. El *Ser de*, considerado como el lugar diferente puede fácilmente llevar a ver a quienes emigran como inferiores, lo que puede provocar que se abra la resistencia cultural como fundamento que da congruencia a la construcción de la memoria de adaptación en el emigrante. El o la emigrante deben *Parecer de*, deben asimilar y hablar como, o de lo contrario, la diferencia en lo que lo incluyen, trae como consecuencia, la inferioridad, que se abre como experiencia de sufrimiento, de dolor, con respecto a los otros, los ciudadanos. La marginalidad obliga al emigrante a construir, prontamente, congruencia con las estructuras jurídicas políticas - ideológicas, económicas y culturales o a apelar a procesos ancestrales de resistencia frente a la sociedad receptora.

De todas maneras, es la riqueza de su memoria de procedencia la que va a colocar en la disposición a la actuación para lograr su cometido como inmigrante: construirse unas mejores posibilidades de vida, que en muchos casos, se reducen a sólo lograr mejorar su situación económica y la de su familia, y en algunos

satisfacción por otra... la experiencia de actuar es exactamente la intención en acción... John R. Searle, "La intencionalidad de la intención y la acción", En: Donald A. Norman (Compilador), *Perspectivas de la ciencia cognitiva*, Ediciones Paidós, España, 1987, pp. 249, 252, 260.

casos, a desmejorar su calidad de vida en general. En el inmigrante se pueden graficar las asimetrías en la vida, porque con sus actos muchas veces mejora su economía, pero como persona se ve obligada a realizar oficios que puede considerar degradantes, como también llegará a ser víctima de la xenofobia, el racismo y otros innumerables problemas que se le presentan en su vida cotidiana. El segundo momento de la memoria la he llamado *memoria de adaptación*, y se comienza a definir por la forma como el inmigrante enfrenta las situaciones o los sucesos que se le presentan. Sus respuestas al medio receptor están signadas por su experiencia de vida, por las respuestas que realice a las preguntas de procedencia como: ¿quién soy, qué soy? Es la manera como haya construido y reconstruido sus identidades en el pasado, lo que le permitirá responder por su presente y futuro. Las personas acuden a la inmigración porque *algo en su vida falló o porque simplemente son andariegos y quieren emigrar*, o porque pudo fallar la economía, el amor u otros aspectos de la vida.

En el acto de inmigrar se colocan las intenciones representadas en la esperanza de mejorar la situación económica o amorosa. Se establece una relación con la vida que es asimétrica, en el sentido en que el inmigrante comienza desde su lugar de procedencia a transferir todos sus sueños, o sus estados de intenciones, al país hacia el que quiere migrar y en el acto intencional puede caer en la baja estimación por su lugar originario. A su vez, también se presenta una contratransferencia generada por la depresión de abandonar a los suyos. El vínculo ambiguo que va a establecer el inmigrante es bien curioso, porque la

transferencia y la contratransferencia están en asimetría con la vida, y es en lo fundamental, un vínculo amoroso que se ve amenazado por el acto de la inmigración. El inmigrante está en un círculo permanente que tendrá que domesticar.

El amor o el odio por los suyos, puede verse interrumpido abruptamente. El dolor es una amenaza constante que hace que el inmigrante o quien se haya decidido a inmigrar, tenga que activar mecanismos como el recuerdo y el olvido para encontrar en la memoria la posibilidad de reconstruir su cadena de afectos, para restituir la confianza, hacer la transferencia de su memoria y construir nuevas historias de amor y odio en su lugar de recepción. Para de ese modo lograr la congruencia con el nuevo medio, viéndose obligado a contra-transferir sus deseos a su lugar de procedencia, y a pasar la vida queriendo regresar; pero al mismo tiempo se ve como prisionero, porque las condiciones económicas o las de seguridad social para regresar no son óptimas.

En los momentos de dificultades se dan las condiciones idóneas para que la memoria, que ha sido transferida y acumulada en la humanidad del inmigrante, comience a ser acumulada, transmitida, seleccionada, modificada, distorsionada, maleada o simplemente olvidada. Es en éste punto básico donde trabajar la memoria se vuelve problemático, porque se labora con arcilla de fácil modelado.

En otro orden de ideas, una memoria de adaptación sería definida como el proceso por el cual pasan los inmigrantes en su búsqueda de congruencia con el macro sistema desagregado en lo económico, social y cultural, político e

ideológico¹¹, que enfrentan al llegar al nuevo medio. La memoria de adaptación se destaca porque es la que permite, en el presente, desempeñarse en cualquier actividad al inmigrante, porque la memoria de adaptación requiere que en el pasado su memoria de procedencia se haya fundamentado en el aprendizaje de un oficio o de prácticas culturales.

Otro ejemplo de cómo operan las memorias de procedencia y de adaptación está representado, en el caso de los inmigrantes, en la construcción de nuevos amores; El amor se convierte en una especie de defensa cultural de su memoria de procedencia, que esgrimen como escudo frente a la contratransferencia de los recuerdos, y de los nuevos aprendizajes que se ven precisados a realizar debido a su búsqueda de adaptación y de optimización de sus condiciones de recepción en el medio de acogida.

El o la inmigrante retoman, reconstruyen y construyen¹² en el recuerdo una memoria de procedencia que les ayuda a enfrentar y canalizar el olvido, y es desde donde se posesionará en lo mental para defender la integridad de su identidad y comenzar a transformarla, puesto que en los humanos nada es permanente y ningún estado del ser se puede ver desde una sola óptica. Como

¹¹ ... la ideología se caracteriza por tener horror al vacío, por ser un estado de opinión generalizada que tiende a dar cuenta de todo... la ideología es una forma necesaria de la dominación. Cada sociedad tiene que producir sus propias formas de dominación... El paso fundamental que hay que dar, en la vía de una *refutación* efectiva, es la transformación de las condiciones que hacen necesaria una determinada formación ideológica. Si la ideología no estuviera encarnada en un modo de vida, sería fácil desembarazarse de ella... Estanislao Zuleta, *Elogio de la dificultad y otros ensayos*, Cali, Editorial Fundación Estanislao Zuleta, 1997, pp. 84, 85, 90, 96.

¹² ...Tanto en el caso de los grupos como en el de las personas, la memoria no registra, sino que construye... Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Editorial Crítica, 1981, p. 29.

resultado de lo anterior las prácticas culturales que no eran reconocidas emergerán. La experiencia humana muestra, que muchas veces, lo más reprimido es lo más presente de nuestras vidas.

Siguiendo con las definiciones de la *memoria de procedencia*, afirmo que está signada por la experiencia de vida acumulada por los inmigrantes durante su permanencia en la sociedad de origen en la cual, los futuros inmigrantes realizaron la asimilación o la resistencia de realidades humanas desagregadas en los aspectos cultural, ideológico, económico, social y cultural, que le dieron forma al grupo social al que pertenecieron.

De igual manera, la *memoria de adaptación*, está marcado por las condiciones, los retos, los rechazos, las oportunidades que le brinda la sociedad receptora y por la construcción de la congruencia del inmigrante con el medio al que llega¹³. En la interacción del inmigrante con la sociedad receptora, en su cuerpo de creencias, en la conformación individual y social de sus cosmovisiones de mundo, se constituye un juego que se resuelve día a día, en la cotidianidad y a través del conflicto. Éste es permanente en la asimilación a la nueva sociedad y se expresa individual y socialmente, obligando al inmigrante a crear mecanismos de retroalimentación generados por la memoria, para que lo protejan del olvido que le

¹³ ... los inmigrantes pueden ser pensados como una masa indeseable que ha conseguido infiltrarse hasta el corazón mismo de la polis y que se ha instalado allí como un cuerpo mórbido y en continuo crecimiento, un tumor maligno... Manuel Delgado Ruiz, "Mito, Memoria e Inmigración", en: Todorov, T. et al. *Memoria y Ciudad*, Medellín, Editorial Corporación Región, 1997, p. 35.

impone su nueva cotidianidad. Es fundamental la existencia de una congruencia mínima de parte del inmigrante con la sociedad receptora.

Se considera que hay varias entradas al estudio del fenómeno de la inmigración y esta es una primera aproximación que a través de las fuentes orales he realizado y que me ha permitido escuchar, leer y reconstruir junto a los inmigrantes sus voces y estudiar cómo transforman sus identidades. Corresponde a la manera como se recuerde y al posicionamiento político, económico y cultural que asuman los diferentes grupos sociales, lo que permite que se construya *la naturaleza social del recuerdo como memoria compartida*¹⁴. En el juego entre la memoria y el olvido se encuentra la intención del no querer olvidar. Pero el olvido es necesario para la memoria porque es la única manera de encontrar el recuerdo.

Es la identidad el otro concepto que se hace importante de estudiar, por erigirse como la consecuencia inmediata de la memoria. El estudiar la memoria del inmigrante conlleva a darse cuenta de cual es el lugar que se construye en la sociedad a la que llega. La gente deja, escarba, erige y busca continuamente huellas de su pasado que le permitan la construcción de su identidad¹⁵. Los inmigrantes deben transar y ceder en algunos puntos para lograr, que las

¹⁴ David Middleton, Derek Edwards, (Compiladores), *Memoria Compartida, la naturaleza social del recuerdo y del olvido*, Ediciones Paidós, España, 1992.

¹⁵ Al respecto dice Manuel Delgado:... Los llamados inmigrantes, sus hijos y sus nietos no se preocupan tanto de poner en escena su singularidad identitaria porque son, sino porque pueden ser quienes son en tanto determinadas configuraciones simbólicas... Las llamadas culturas inmigrantes serían entonces más bien productos sui generis, consecuencia de una cierta impostación de memoria que, a partir de la manipulación de materiales que los inmigrantes habían traído consigo, les permite a éstos generar con ello un cierto sentido de la identidad... Opus. Cit. Manuel Delgado Ruiz, pp. 41, 42.

dinámicas de la exclusión a través de las cuales son segregados, discriminados o marginados, cedan y les permita acceder a construir o reconstruir espacios laborales y de vida.

También, hay un lugar interior en el fenómeno de la emigración en el que la memoria de procedencia cobra fuerza vital, cuando el emigrante se enfrenta al exterior, al otro, al lugar de recepción, junto a unas expectativas basadas en la búsqueda de mejores empleos, salarios y en el establecimiento de su residencia. Las relaciones laborales y el subempleo abren un enorme campo de experiencias que en el o en la emigrante se manifiesta en la modificación de su posicionamiento frente a lo que fue, y los obliga como asalariados o subempleados a adoptar la exterioridad, como un lugar propio.

De otro lado, luego de haber estudiado la memoria y la identidad se hace imprescindible estudiar el conflicto por ser un aliado maravilloso de la memoria. Los hombres y las mujeres acuden a la memoria cada vez que se hace necesario encontrarle salidas a los problemas que trae el diario vivir. Todos los pueblos acuden a su historia y a su memoria para enfrentar, resolver o escapar de peligros colectivos o amenazas de otros pobladores. Asimismo, los hombres y las mujeres de manera permanente acuden a su memoria para resolver o dejar sin solución las preguntas como: ¿Quién soy o qué soy?¹⁶. Estas preguntas se abren al conflicto

¹⁶ A este tipo de preguntas Zuleta las llamaba:...Dogma. Llamaremos así a toda convicción que haya llegado a ser para quien la posee – o la padece- una referencia de su propia identidad; algo que por lo tanto no puede ser perdido –por ejemplo superado- sin que se abra inmediatamente la

como la fuerza capaz de reducir o aumentar las tensiones, en ese caso la fuerza constitutiva del conflicto puede reducir, aumentar u orientar los comportamientos de los inmigrantes y de las estructuras sociales. En el conflicto se pueden conciliar el pasado con el futuro, porque el pasado rescata el futuro, y no importa que éste sea contingente. Frente al conflicto el inmigrante se ve precisado a construir su memoria de adaptación. Pero, el conflicto puede provocar, al mismo tiempo, que el inmigrante niegue o afirme su presente.

De otro lado, es la cultura quien obliga a todas las personas a ubicarse históricamente en un tiempo y en un espacio, a la vez, que obliga a asumir el papel que debemos desempeñar socialmente desde nuestras individualidades. Esto significa que al responder a la pregunta ¿quién soy? nuestra primera respuesta es cultural, pero los mecanismos que nos permiten ubicar el tiempo y el espacio de la respuesta en la cultura son: la Historia y la Memoria. Específicamente en el caso de los inmigrantes, la memoria de procedencia y adaptación les permiten establecer un tiempo y un espacio ante el conflicto, que a su vez es el generador constitutivo de una identidad que se debe defender de los otros -los receptores- frente a los cuales se busca el reconocimiento.

Hay que resaltar que en la alianza entre el conflicto y la memoria se generan grandes valoraciones culturales que podrían observarse, por ejemplo, en las formas consuetudinarias de la resolución de conflictos que, a propósito, han

cuestión esencial de la angustia: ¿quién soy yo ahora que no pienso así, ahora que no creo en esto?... Ídem, Estanislao Zuleta, p. 17.

perdido su importancia entre los grupos sociales a los que pertenecemos. El conflicto, que es permanente en todas las sociedades, es el mecanismo vital que hace que la memoria resulte tan crucial para los individuos y los grupos sociales. Si el conflicto es el animador en pro o en contra de la constitución de toda organización social, la memoria es la tremenda consecuencia que el conflicto encarna para permitir la vida en armonía o en desarmonía en toda sociedad. Si asimilamos el conflicto como un animador social, no lo podemos desvincular de la memoria, porque el conflicto que no se resuelve desde la memoria y la Historia, permanecerá sin solución. La memoria es la que introduce la convivencia o la intolerancia en los grupos sociales. En la manera como recuerden los grupos o las personas los conflictos con sus semejantes, se pueden solucionar o recrudecer los problemas.

Hasta aquí, he dado algunos sentidos de respuesta a una de las preguntas que nos convoca en este evento, ella es: ¿De qué manera la recuperación de la memoria y la historia oral da cuenta de la vida política en un momento dado, o específicamente, cómo los inmigrantes recuperan su memoria para dar cuenta de su vida política, social, económica y cultural? Luego de muchas horas de grabación con inmigrantes y sus familiares, de entrevistas previas a las grabaciones, de haber editado los apartes más significativos, he descrito cómo consolidan memoria de adaptación a los centros urbanos, los inmigrantes, con base en la memoria de procedencia, que actúa como capital cultural que aportaran los inmigrantes a la sociedad receptora, y a su vez, les permitirá generar

condiciones de adaptación a su nueva vida. Convencido que con los relatos¹⁷ de los inmigrantes se puede aportar a la realización de nuevas formas de hacer historia profesional, he emprendido la tarea de recuperar con las metodologías de la historia oral e historias de vida, la historia de grupos sociales cuyas vidas han permanecido en el desconocimiento por las formas tradicionales de hacer Historia. Finalmente, quiero advertir que cuestiono mi papel en la relación con los otros, los sujetos investigados, por quienes no intento hablar. Estoy con ellos inmerso en relaciones de poder y conocimiento, y a lo mejor, y aunque escribir sobre los inmigrantes me instale en un *gesto imperialista*¹⁸, advierto que repudio las formas de dominación imperantes en nuestro sistema político, económico y social, repudio que en Cali, Buenaventura, Palmira y Cartago se asesinen tantos jóvenes, en nombre de que son delincuentes, jóvenes que en gran parte son de procedencia

¹⁷ Jameson considera que en los relatos existen formas políticas inconscientes y que deben ser interpretados como actos socialmente simbólicos. El autor afirma: ...Los relatos pueden ser considerados como colectivos y como discursos de clase que son, en última instancia, mediaciones simbólicas sobre el destino de la comunidad... Fredric Jameson, *The political unconscious: narrative as a socially symbolic act*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1981, p. 70.

¹⁸ De manera concisa Ian Chambers expresa mejor lo que intento escribir:...¿Todo esto significa que no tengo nada que decir porque cada gesto que se insinúe en Occidente es imperialista por naturaleza, y debe ser entendido como el último movimiento de la mera extensión de mi poder con respecto a los otros? Quizá sea este el punto donde las implicaciones políticas y éticas de los argumentos de este libro se puedan comprender con la mayor claridad como un intento de romper el círculo vicioso entre aquellos que hablan y aquellos en nombre de quienes se habla. Porque, al irrumpir en el cuerpo de mi propio discurso, al examinar los vacíos y escuchar los silencios de mi herencia, quizás aprenda a avanzar con paso ligero por los límites desde los cuales hablo. Empiezo a comprender que allí donde hay límites hay también, en el otro lado, más allá de mis particulares confines, otras voces, otros cuerpos, otros mundos. En la persecución de mi deseo de cruzar dichas fronteras, me veo paradójicamente obligado a enfrentar mis límites... escribir, aunque pueda parecer un gesto imperialista en la medida en que se propone definir un camino, una trayectoria, un dominio de la percepción, del poder y el conocimiento – por más limitados que sean -, también puede implicar un repudio a la dominación e invocarse como una huella transitoria, como el gesto de una ofrenda... que intenta revelar un apertura en nosotros mismos y en el mundo en el que vivimos... Idem, Ian Chambers, pp. 19, 20, 25.

afrodescendiente. Escribo desde la memoria de los otros para desalienarme y ayudar a liberar a los otros. Por lo anterior considero que la historia oral es una forma de hacer historia para desalienar y liberar a los grupos sociales y a las comunidades, de las formas políticas y económicas locales y nacionales, que no gustan de la memoria y reclaman por perdón y olvido para sus masacres.